

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Vigésimo Octavo Domingo de Tiempo Ordinario— 11 de octubre 2020

Primera lectura

Is 25, 6-10

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos suculentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos. Él arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor.

En aquel día se dirá: “Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara. Alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae, porque la mano del Señor reposará en este monte”.

Salmo Responsorial

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6

R. (6cd) Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas.

R. Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

Por ser u Dios fiel a sus promesas
me guía por el sendero recto;
así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

R. Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

Tú mismo me preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume

y llenas mi copa hasta los bordes.

R. Habitaré en la casa del Señor toda la vida.

Segunda Lectura

Fil 4, 12-14. 19-20

Hermanos: Yo sé lo que es vivir en pobreza y también lo que es tener de sobra. Estoy acostumbrado a todo: lo mismo a comer bien que a pasar hambre; lo mismo a la abundancia que a la escasez. Todo lo puedo unido a aquel que me da fuerza. Sin embargo, han hecho bien ustedes en socorrerme, cuando me vi en dificultades.

Mi Dios, por su parte, con su infinita riqueza, remediará con esplendidez todas las necesidades de ustedes, por medio de Cristo Jesús. Gloria a Dios, nuestro Padre, por los siglos de los siglos. Amén.

Aclamación antes del Evangelio

Cfr Ef 1, 17. 18

R. Aleluya, aleluya.

Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes para que podamos comprender cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.

R. Aleluya.

Evangelio

Mt 22, 1-14

En aquel tiempo, volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir.

Our Lady of Perpetual Help

Envió de nuevo a otros criados que les dijeran: 'Tengo preparado el banquete; he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda'. Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron.

Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego les dijo a sus criados: 'La boda está preparada; pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren'. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de convidados.

Cuando el rey entró a saludar a los convidados vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?' Aquel hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los criados: 'Átenlo de pies y manos y arrójelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos'.

O bien:

Mt 22, 1-10

En aquel tiempo, volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir.

Envió de nuevo a otros criados que les dijeran: 'Tengo preparado el banquete; he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda'. Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron.

Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego les dijo a sus criados: 'La boda está preparada; pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren'. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de convidados.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Una y otra vez en el Evangelio de Mateo se nos da un aviso. Aunque el reino de Dios está pensado para incluimos a nosotros, si no acogemos el mensaje de Jesús y nos conformamos según él, ¡seremos eliminados de la lista de invitados!

Dios no está obligado a invitarnos. La invitación es pura gracia por parte de Dios. ¿Y quién sabe cómo aparecerá esa invitación? Puede ser en forma de un hombre con SIDA, invitándonos a un nivel nuevo de compasión y de aceptación. Puede ser en forma de una mujer inmigrante, que nos llama a abrir nuestros brazos y acogerla. Puede ser en la forma de una familia perdida en la fatiga de la falta de hogar, de trabajo, de drogodependencia, abuso, violencia o amor perdido. Podría ser alguien precisamente de nuestra propia familia.

¿Quién nos está llamando? Este texto de Mateo deja claro que indudablemente "el rey" ha enviado a sus sirvientes a invitarnos. Por el bautismo hemos sido iniciados y somos miembros de la Iglesia. Pero ahora es nuestra la responsabilidad de oír a los criados de! rey, responder a su llamada, y venir a la fiesta. ¡Es ahora el tiempo de unirse a la celebración!

No pongamos excusas. "No tengo tiempo, he comprado una vaca." "No puedo ir, me voy a casar". Lo siento, estoy trabajando en mi sitio Web".

Y no vayamos sin el traje recibido en el bautismo, la vestidura de Cristo: el perdón, la ternura, el amor, la misericordia, la amabilidad. Si respondemos al rey solamente con palabras, seremos arrojados fuera. Y demoños cuenta de esto, por favor. Esta es una fiesta para ambos los buenos y los malos. Releamos el versículo 10 varias veces. Dejemos que su mensaje penetre dentro de nosotros. El misterio del reino de Dios se despliega para nosotros como una flor, pétalo a pétalo. Parece que Dios esta más preocupado de que tengamos una gran fiesta que de separar los malos de los buenos.

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Como escuchamos cada uno la invitación de Dios a la fiesta de bodas? ¿Quién nos está llamando e invitando? ¿Como responderemos?
2. ¿A quién he llamado? ¿Como invito a otros a través de mi respuesta de fe?
3. ¿Como acoge nuestra comunidad parroquial a los buenos y a los malos en la fiesta? ¿Hay alguien que no sea acogido? ¿Por qué?
4. ¿Como podemos nosotros como comunidad hacer eco a la enseñanza de Jesús en esta parábola?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

Our Lady of Perpetual Help

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.